

Las señoras de la guerra afgana

Las mujeres se movilizan contra los jefes militares que controlan el poder

MÓNICA BERNABÉ / Kabul
Especial para EL MUNDO

A simple vista parecen mujeres normales. Son amas de casa, tienen hijos, muchas no saben leer ni escribir y visten de forma discreta: con falda larga y pañuelo en la cabeza. En cambio, cuando suben al escenario se transforman. Sustituyen las faldas por pantalones y los pañuelos, por turbantes. Y empuñan armas, aunque de juguete.

Mujeres víctimas de la guerra en Afganistán –muchas perdieron algún ser querido en el conflicto– participan en obras de teatro en Kabul en las que se disfrazan de señores de la guerra y los imitan. Se mofan así de los cabecillas militares que forman parte del Gobierno y también de los múltiples comandantes locales que controlan el territorio en el país. Ninguna de ellas tenía antes experiencia encima de un escenario, pero les ha resultado fácil meterse en el papel. Se limitan a poner en escena retazos de sus propias vidas, de lo que han sufrido.

«No queremos que se olvide por lo que hemos pasado. Queremos que se nos escuche», dice Afghani, que perdió a su marido durante la represión soviética en los años 80. Fue encarcelado y no volvió a saber más de él. Y después, en la guerra de los muyahidín en los 90, fue obligada a casarse con un comandante local. En la obra de teatro encarna a un cabecilla militar. Borda el papel.

Sin embargo, la comunidad internacional no parece que esté muy por la labor de remover el pasado, sino todo lo contrario. «No es tiempo para la venganza, sino para la reconciliación entendida en sentido amplio», justifica el embajador de Estados Unidos en Kabul, Ryan Crocker, en declaraciones a EL MUNDO. «Este país ha visto 20

años de guerra. Si empezamos a hablar de quién cometió crímenes contra quién, vamos a tener 30 años de guerra más. Es hora de llegar a un final», añade.

Lo que no está tan claro es cómo se va a conseguir esa reconciliación, si muchos de los verdugos están ahora en el poder. Sin ir más lejos, Mohamed Qasim Fahim y Karim Jalili, vicepresidentes del Gobierno, son dos de los principales señores de la guerra.

«Los denominados señores de la guerra ahora forman parte del Gobierno», reconoce Crocker, «pero tienen altos cargos y trabajan para ayudar al presidente [Hamid] Karzai a estabilizar el país. Por lo tanto, la tendencia es positiva».

Según el embajador estadounidense, el vicepresidente Fahim es un ejemplo, pero hay más. «Ismail Jan [otro señor de la guerra] es ahora ministro de Energía y Aguas y se está tomando muy en serio su cargo. Hace escasas semanas pude hablar con él y la conversación se centró en el papel de su Ministerio y en cómo podíamos ayudarle. Hemos visto una transformación muy significativa en el papel de esta gente, que antes actuaba de forma independiente», argumenta.

Ese planteamiento también lo comparten las propias Naciones Unidas, a pesar de que en 2005 ayudaron al Gobierno afgano a redactar un plan de acción para iniciar un proceso de búsqueda de la verdad que sirviera para apartar poco a poco a los criminales de guerra del poder. En una rueda de prensa en junio del año pasado, el representante especial en Afganistán del secretario general de la ONU, Staffan de Mistura, afirmó que «la prioridad es conseguir la paz» y que la justicia podía esperar. Y eso que en junio de 2010 aún no se había acordado un plan de



Víctimas del conflicto afgano, disfrazadas de señores de la guerra, en Kabul. / MÓNICA BERNABÉ

Mofas contra el Gobierno en TV

«Hoy se ha celebrado en Estambul una nueva conferencia internacional sobre Afganistán. Somos el país sobre el que se celebran más conferencias internacionales y a quienes peor nos va», decía el presentador de 'Khabar Nomá' esta semana. 'Khabar Nomá' (El periódico) es un informativo de

la televisión afgana Tamaddon que comenta las noticias del día de forma satírica y que se ha convertido en uno de los programas más populares.

No es el único. Los programas que se mofan del Gobierno, de la corrupción y de todos los problemas que padece el país se han puesto de moda. El que

lleva más años en antena es 'Zang-e-khatar' (La alarma), que Tolo TV empezó a emitir en 2006 como un espacio totalmente innovador.

'Talaq' (La ratonera), de Noorin TV, también causaba furor. Era una especie de 'Caiga quien caiga' que no dejaba títtere con cabeza y, precisamente por eso, hace un

mes dejó de emitirse. «Recibíamos demasiadas quejas del Gobierno y la cadena ha decidido retirarlo de antena», justifica Usman Akram, su alma máter.

En la época soviética, en los 80, ya existían en el país programas críticos con el gobierno, pero no eran cómicos. Hay un tema, sin embargo, sobre el que ningún programa bromea: el islam. La religión es intocable.

retirada de las tropas internacionales de Afganistán. Ahora la paz aún apremia más.

Las víctimas lo ven de otra manera, por mucho que se hayan transformado los señores de la guerra. No los quieren en el poder. La Or-

ganización por los Derechos Humanos y la Democracia en Afganistán (ARHDO, en sus siglas en inglés) es la que tuvo la idea de implicarlas en obras de teatro para movilizarlas y ayudarlas a expresar qué sienten ante la situación actual.

De momento las mujeres sólo actúan ante otras víctimas del conflicto y consideran que lo que ponen en escena no está tan alejado de la realidad. También es puro teatro el Estado que se está construyendo en Afganistán.



HILO DE ARIADNA

ÁLVARO VARGAS LLOSA

Micrófonos propalestinos

La conversación privada, hoy deliciosamente pública, en la que Nicolas Sarkozy y Barack Obama comparten su hartazgo a propósito de Benjamin Netanyahu es la prueba de que Abu Mazen sirvió inteligentemente a sus intereses cuando lanzó el órdago y pidió a la ONU reconocer el Estado palestino. Si lo que perseguía Abu Mazen era aislar a Netanyahu y hacer que americanos y europeos paguen un precio alto por no poner más presión sobre Tel Aviv para que negocie con él, lo ha conseguido.

El breve intercambio entre el francés («no puedo verlo, es un mentiroso») y el estadounidense («tú estarás harto de él,

pero yo tengo que tratar con él todos los días») demuestra que a Netanyahu no lo quieren ni sus aliados y, lo que importa mucho más, que la cuestión palestina es un tábano que, de tanto picar el lomo de la bestia, ha logrado incomodar a las potencias, hoy divididas con respecto a ella. Resulta que cuando los líderes se juntan en el G-20 para resolver la hecatombe europea, se distraen tensamente, y con palabras de grueso calibre, atendiendo la causa palestina que hace pocos meses se daba por desahuciada.

Que el francés y el estadounidense estén hartos de Netanyahu es poco novedoso, aunque parezca una noticia sensacional. Lo significativo es que los palestinos se han colado en una agenda internacional de la que habían sido excluidos por cansancio. Porque recordemos el contexto de la conversación: Obama se queja ante Sarkozy de que no le avisó de su intención de apoyar el reciente reconocimiento de Palestina en la Unesco. Como se sabe, aunque la solicitud ante el conjunto de la ONU no se verá hasta dentro de unos días, las

peticiones ante las diversas agencias de este organismo no tienen que esperar a dicha decisión. En el caso de la Unesco, Alemania se opuso, el Reino Unido se abstuvo y Francia respaldó la petición palestina, finalmente aprobada, contra los deseos americanos. La conversación confirma que esta división es fuente de malestar real.

Abu Mazen no tenía otra opción que pedir a la ONU el reconocimiento de Palesti-

La conversación de 'Sarko' y Obama prueba que Abu Mazen no se equivocó al llevar su problema a la ONU

na. Las otras opciones pacíficas las había jugado sin éxito alguno. Es cierto que provocó, con ello, que Estados Unidos congelase la ayuda a la Autoridad Nacional Palestina, que Israel se negase a entregar a Abu Mazen los impuestos que normalmen-

te recauda en los territorios ocupados para luego transferírselos, y que Tel Aviv acelerase la construcción de 2.000 viviendas para los colonos judíos. Pero Abu Mazen calculó y la conversación de marras demuestra que no se equivocó, que tras bambalinas estas consecuencias de su solicitud a la ONU se volverían un problema tan gordo para los aliados de Israel como para él. Y convertir a Palestina en el problema del mundo era su objetivo.

Por lo pronto, para Obama el problema, exacerbado por la solicitud ante la ONU, es triple: el que tiene con los europeos que respaldan a los palestinos; el que tiene con la ONU, pues Washington ha cerrado el grifo a la Unesco y tendrá que hacer lo mismo, obligado por una ley estadounidense, si otra agencia reconoce a Palestina; y el que tiene con el lobby proisraelí en una campaña electoral de incierto pronóstico, donde ya se empieza a explotar, desde la prensa cercana a los republicanos, el intercambio con Sarkozy. ¿Qué sucederá ahora? Para Abu Mazen, casi no importa. Ha regresado a las grandes ligas.